

CORREO AMERICANO DEL SUR.

Jueves 12 de agosto de 1813.

Año tercero de nuestra gloriosa insurreccion.

Concluye el memorial comenzado en el núm 23.

Mirad, americanos, quienes son los delinquentes hermanos vuestros que trabajan como los Israelitas en Egipto dia y noche, en las cañas y barbechos para engrosar la fortuna de este nuevo Faraon; pero consolaos, hermanos míos, con que el cielo os há suscitado un Moyses y un Josué para sacaros de tan afrentoso cautiverio; vosotros vereis desaparecer sus exercitos, si, lo digo confiado en la justicia de Dios, y en tonareis un himno diciendo... Bendigamos al Dios de nuestros padres, porque sumió en el mar al caballo y al caballero; porque las armas con que se ceñian para despedazarnos, las puso en nuestras manos para defendernos, y porque los mismos medios que en sus concilios de iniquidad habian trazado para perdernos, han servido para salvarnos.

Daré fin á estas amargas quejas, haciendo reflexionar á mis hermanos los americanos, que el colegio de Santiago Tlatelolco fué el primer plantel del evangelio que se predicó en Mexico; su espacioso cementerio nos recuerda aun, que en el se juntaban centenares de indios para recibir el bautismo, y que de allí salió el venturosísimo Juan Diego para ver con

sus propios ojos cubierta de gloria á la Reyna de los Angeles, y oír de su dulcísima boca aquel tierno razonamiento que es la escritura autentica de nuestra libertad. Me llamareis madre, y yo lo seré vuestra; me invocareis en vuestras tribulaciones, y yo os oiré; me pedireis la libertad, y yo desataré vuestras cadenas-... El cielo todo fué testigo y oyó esta promesa, y el cielo mismo hade verla efectiva. Las aulas de Tlaltelolco en que se oyó por primera vez la voz de la sabiduria, se convirtieron en estos dias en horribles calabozos, en cisternas inmundas donde estaban aherrojados como bestias los infelices indios invocando á la muerte por termino de sus desdichas, y porque una hambre devoradora los atormentaba cruelmente, despues de haber trabajado todo el dia con el agua á la cintura en la zanja quadrada de Mexico. ¡Sombras generosas de Motolinia y Torquemada, y de los primeros genios bienhechores venidos á iluminar á la gentilidad mexicana para revocarla del borde de la muerte! yo os invoco en este momento; pareceme que os veo girar pesarosas por aquellos lugares que visitasteis en la vida temporal, y regasteis con el sudor de vuestras frentes; pareceme que os veo volar á todas horas del dia y de la noche para el cielo, á llevar los suspiros y lagrimas de los nietos de aquellos indios que fueron vuestros hijos, que engendrasteis en la caridad, y que fueron los objetos mas preciosos de vuestro corazon. Perdonad sombras macilentas á la debilidad de mis expresiones, quando afligido y rebosando amargura os suplico á nombre de la humanidad afligida, y que pena aun en los presidios de Yermo, que lleveis sus suspiros ante el tro-

no del Eterno, y que haciendo oír las voces de estos infelices, suspendais el himno eterno de la gloria del Señor, para que escuchando sus heridas voces se desprenda desde el asiento del emperío aquella misma Maria, y volviendo con igual pompa á Tepeyac diga á sus hijos... Gloria, honor, alabanza eterna al Dios de la misericordia, porque lá ha tenido de vosotros hijos míos; he aquí, que os he cumplido mis promesas; sois libres, sois felices, sois un pueblo mio por excelencia, y vais á dar al mundo el exemplo de la piedad y de la religion; no temais, yo estoy con vosotros. (a) JUAN en el desierto.

(a) ¿Dudará alguno todavía, que los españoles hiciesen desaparecer en su conquista quince millones de infelices? ¡ah! la misma mano que de un bote de lanza precipitó á Atahualpa de su trono, puso grillos á Moctezuma, atormentó á Quautimozin, y lo ahorcó de un árbol, quiero decir, la misma nacion ferocisima los de centientes de esta raza de demonios, no solo han hecho en el Anahuac tan atroces iniquidades, sino que aun se explican del mismo modo en el Perú que traen tan revuelto como este continente. En la Villa del Socorro del reyno de Sta. Fé de Bogotá, tenian preparada una cadena con que poder ligar á quarenta americanos, y hacerlos caminar á un mismo tiempo; cadena que fue arrojada por mano de verdugo á una laguna, luego que aquellos generosos americanos recobraron su libertad; sin embargo, ellos dicen que Napoleon es un monstruo de crueldad porque traspaléa con otra maquina infernal á los españoles para el Norte, y no reflexionan, en que hacen otro tanto

Coscomatepec.

El Sr. brigadier D. Nicolas Bravo al Exmô. Sr. Teniente general D. Mariano Matamoras segundo en jefe del exercito del sur.

Exmô. Sr.-Ayer á las tres de la tarde fué atacado por un número considerable de asesinos, que presidia Antonio Conti, como uno de los mas acreditados en esta linea; pero la derrota que dentro de poco sufrieron, castigó su temeridad. Componiase aquella fuerza de seiscientos infantes del regimiento, que titulan de América y Tlaxcala, y quatrocientos caballos de dragones de Tulancingo y patriotas por ironia, de Orizava y Cordova.

A la hora citada comenzó el fuego, que continuó con la mayor viveza hasta las seis de la tarde; mas por fortuna ningun estrago hizo á la guarnicion de ésta plaza, que lo correspondia con igual actividad, aunque no con el mismo desacierto y poco fruto. En el discurso de la tarde fueron muchos los heridos que tuvieron que retirar del lugar del ataque.

Estas perdidas continuas con el descalabro de diez y nueve muertos, que dexaron tendidos en las calles de este pueblo, los pusieron en la precisión de emprender una precipitada fuga. Sirvióles de au-

con nosotros. Los de Europa quieren ser libres; pero ¿como lo conseguirán tratando de hacer a los americanos esclavos? El Dios del cielo, ¿no premia á los pueblos segun sus virtudes? Con la vara que el hombre mide, ¿no es medido?

xilio, para que las distintas partidas destacadas en su alcance no los consumieran, la obscuridad de la noche, la mucha agua que acudía, y la intermediación á Orizava, punto á donde se replegaron al día siguiente.

Ha consistido la ventaja de esta acción en los heridos y muertos de que he hablado antes: en algunas armas de todas clases: en tres cajones de cartuchos para fusil, y uno para cañón: en varias cargas de galleta, garbanza, sal, barretas, y otros utensilios de menos atención. Perdió esta valiente guarnición dos hombres, y tuvo tres heridos, portandose la oficialidad y la tropa con el valor y entusiasmo que acostumbra, y que corresponde á los que sostienen los derechos de su patria, y defienden causa tan justa como la nuestra.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel de Coscomatepec y julio 29 de 1813.--Exmó. Sr.--Nicolas Bravo-- Exmó. Sr. teniente general D. Mariano Matamoros.

EL Exmó. Sr. D. MARIANO MATAMOROS
TENIENTE GENERAL DE LOS EJERCITOS
AMERICANOS, Y SEGUNDO DEL Exmó. Sr.
CAPITAN GENERAL DEL SUD. D. JOSÉ
MARIA MORELOS.

A los habitantes de Oaxaca.

La derrota espantosa que la división de mi mando hizo en las tropas del gobierno de Guatemala, mandadas por el teniente coronel Dambitne en la raya

de ambos reynos, pedia por su misma naturaleza que se recobrase en esta ciudad de las fatigas, y cansancio producidos por marchas forzadas, y en climas muy rudos é ingratos. Consultando menos á mi quebrantada salud, que al alivio de mis soldados, resolví permanecer en esta ciudad debiendo haber marchado desde entonces á ocupar los puntos que me tenia señalados el Exmô. Sr. general. Confieso que en ella he recibido un hospedage digno dela generosidad de los oaxaqueños, y del caracter dulce que los recomienda entre todos los pueblos de América: y precisado á retirarme para fortificar los lugares de preciso transito para el enemigo, en el caso de que intente sojuzgar esta provincia, no puedo menos de hacerlo enternecido, y penetrado de gratitud acia sus moradores; pero esta misma virtud exíge que recomiende á todos y á cada uno de ellos, la paz, la concordia, y una incesante accion de gracias al Dios de nuestros padres, porque los ha librado de las garras de sus enemigos, proporcionandoles el bien de la libertad de que carecen muchos pueblos de la America, y por el que claman su intermision.

Si Oaxaqueños, vosotros sois objetos muy preciosos á los ojos del Eterno, y su diestra se abre blanda para colmaros de beneficios, al mismo tiempo que pesa sobre la desgraciada Mexico afligida por la tirania, y por una peste desoladora: vosotros veis la proteccion y vigilancia del cielo que se interesa en consoláros, y protegeros, y asi, aquietaos si nuestra ausencia os produce sobresaltos. Queda para vuestra seguridad una guarnicion numerosa, y unos magistrados vigilantísimos para preservaros de las asechanzas del ene-

migo; nosotros no hacemos mas que abandonar la recamara de esta bella casa, para situarnos en las puertas, y entradas de ella: que intente, si, que intente nuestro adversario sorprenderos, y ya le vereis llorar su temeridad en las cuevas y rios impenetrables de S. Antonio, y las Vueltas, destinados desde ahora para su sepulcro. Oaxaqueños: recibid las expresiones de nuestro corazon deseosisimo de vuestra dicha: dexadnos, dexadnos ir á fixar los destinos de la felicidad perdurable de la América: vamos á plantar con nuestras manos la viña y el olivo baxo el qual descansareis algun dia con vuestros hijos, y á cuya apacible sombra direis enternecidos á las prendas preciosas de vuestro corazon..... ¡Ah! Matamoros contribuyó amados míos con sus fatigas, á que ahora os estrecharemos en nuestros brazos diciendo....., sois sin contradiccion, libres, felices, é independientes. Oaxaca agosto 10 de 1813.--Mariano Matamoros.

Contestacion a la segunda carta de un americano al español en Londres. Num. 28.

Sar patriae... datum.

May Sr: mio: mucho tendria que hacer para contestar la atenta, animada é ingeniosa carta de V. si las Cortes de Cadiz no me hubieran sacado del paso con el que acaban de dar, respeto á los comisionados ingleses, para la pacificacion de la América española. Quando todo el justo influxo que deberia tener esta con el gobierno español ha sido en vano para mover

á las Cortes á acceder á un plan de conciliacion, le cura seria en mi el insistir en recomendarla á los americanos. El amor de mi patria me habia empeñado en una empresa superior á mis luces. Uno tras otro los gobiernos de España parece que se habian propuesto hacerse odiosos en sus antiguas colonias, y á fuerza de orgullo y de insultos, ESPOLEARLOS á la absoluta independendia. Viendo yo que la nacion española no tenia parte en esta ciega injusticia, ni la poblacion americana aspiraba universalmente al peligroso objeto á que lá querian conducir algunos individuos, creí que era mi deber presentar la cuestion al pueblo español de ambos emisferios, enaquel punto de vista que la pusiese mas cercana á un comercio favorable á unos y otros, igualmente que al exito feliz de la causa de la libertad de Europa contra la tiranía francesa. Hicelo asi, y los que ahora pueden leer con animo imparcial lo que he escrito, y los que lo examinen quando ni yo ni la cuestion existamos, verán si nó he hecho por España aun mas, tal vez, de lo que el amor y la rigurosa verdad permitirian en una cuestion de otro genero; pero mi patria ó los que la representan, habrian sido muy injustos conmigo. y mi corazón me dictaba el excederme en una particularidad que no hubiera adoptado, si me hallase en los terminos que quando escribia en España. V. mismo me acusa justamente de una porcion de reticencias sobre esta materia, de que me avergonzaria en qualquiera otra.

S. C.